

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN LA CALLE.—POR PELLICER.



— ¡Ay! Cuando pienso que yo debía ser tu madre... porque tu papá quiso casarse conmigo. Tú no te acuerdas de eso..

## EN EL CAMPO. — POR PEREA.



—¿Sabes, Luisa, que hemos equivocado el camino?...

## LA CORBATA VERDE.

Se conocieron en el Paraíso. Por eso llamaré a ella Eva y a él Adan.

Para esto podría encontrar otras razones, pero me basta con la indicada.

Se representaba *Otelo*, ese poema de los celos cuya catástrofe ha traducido en sonidos Rossini con una fuerza de expresión admirable. Tamberlik arrancaba en el último acto los aplausos nutridos y espontáneos que sólo se prodigan al genio; la Galleti hacía penetrar el frío de la muerte en el corazón de los espectadores, que únicamente interrumpían los aplausos para no perder una nota de aquel hermoso canto.

Eva estaba con su tía, una jamona muy gorda, sentada entre la multitud que poblaba aquella noche las alturas del Paraíso, que como ustedes sabrán, está a cinco mil pies de elevación sobre el nivel de lo soportable.

Eva estaba hermosísima.

Adan, que no la había conocido hasta entonces y que ignoraba quién era, tramó conversación con la tía, que hablaba por los codos.

Adan era estudiante de leyes, manchego, bien acomodado y bastante guapo.

Las tres primeras condiciones se las dijo a la tía en el curso de la conversación; la última estaba tan a la vista, que repararon en ella la tía y la sobrina.

En un entreacto Adan salió a comprar un cartucho de dulces.

Cuando volvió había ocupado su asiento un señor tan gordo como la tía, pero ésta se encogió cuanto pudo y Adan se sentó entre aquellas dos moles animadas, sudando el quilo.

A Eva no le gustaban los dulces y la tía se los comió. Adan tuvo un verdadero disgusto.

En ese giro extraño que suelen tomar las conversaciones

entre personas que se conocen apenas, se habló de rábanos. Eva dijo que le gustaban mucho.

Adan hubiese dado una oreja por que en la confitería del teatro hubieran vendido rábanos.

Este detalle habrá dado a conocer al lector la situación de Adan respecto a Eva. Estaba enamorado.

Cuando terminó la ópera y salieron del teatro, llovía. Excusado es decir que no había carruajes desalquilados: esto pasa siempre que llueve.

Adan llevaba paraguas y se lo ofreció galantemente a la tía de Eva, que aceptó al momento, y fué acompañándolas poniéndose como una sopa. Al pasar por delante del primer café que encontraron, las invitó a entrar.

Con el pretexto de esperar a que la lluvia cesase, entraron.

Eva dijo que no quería tomar nada. Segundo disgusto de Adan.

La tía pidió chocolate con mojicon.

Adan se lo hubiese dado de muy buena gana.

Veinte minutos después salían del café. Seguía lloviendo.

Cuando llegaron a casa de Eva, final de la calle de Atocha, el agua chorreaba por el rostro de Adan; las guías de su bigote eran dos canalones.

La tía dió gracias al joven por su amabilidad y le ofreció la casa. La sobrina le saludó friamente.

Aquella noche Adan, que esperaba con impaciencia el siguiente día para visitar a Eva, soñó con el diluvio, con un manojo de rábanos y con una señora muy gorda que se comía los mojicones enteros.

¡Oh dulces sueños de la primera juventud!

## II.

Quince días después Adan frecuentaba la casa de Eva admitido con cariñosa intimidad.

Su amor había crecido hasta un extremo intolerable. El joven había enflaquecido, con lo cual parecía más interesante; estaba pálido como los quesos paisanos suyos y tenía ojeras.

Pero ni flaco ni gordo (¡y aquí entra lo idem!), ni con

## ¡A LOS TOROS! — POR PEREA.



(Un aficionado.) — Aumentan el precio y alargan la distancia. Vamos, si no fuera por la afición que tiene uno á los cuernos...

buen color ni pálido, habia logrado conmover el alma de Eva, que á la declaracion de amor y á las ratificaciones consiguientes habia contestado con un *veremos* capaz de enfriar á cualquier otro que no hubiera sido Adan.

A este nó. La frialdad de Eva le agujoneaba; era como si dijéramos un sinapismo en el alma que la mantenía en todo su amoroso calor.

En vano Adan procuraba por todos los medios complacer á su desdeñosa adorada; inútilmente adivinaba sus caprichos para satisfacerlos; ella continuaba tratándole con una indiferencia desconsoladora.

Adan se convenció por fin de que para lograr el cariño de aquella mujer insensible, era necesario hacer todo género de sacrificios y se dispuso á ello.

Le oyó un dia elogiar á un vecino que era excelente jinete, y Adan, que en su vida habia montado más que algun burro en su pueblo, aprendió equitacion y se cayó cincuenta veces durante el aprendizaje, y se medio fracturó un par de costillas, y logró al cabo pasar por delante de la casa de Eva sobre un brioso corcel, manejándolo como un picador de toros.

Después de esto declaró á Eva su amor por la quincuagésima vez con el mismo resultado que los anteriores.

— Veremos, le dijo ella.

Y él, firme en su propósito, no desmayaba, antes bien, por el contrario, se fortalecia con reflexiones de un optimismo tal vez exagerado.

En otra ocasion oyó hablar á Eva con entusiasmo de un hombre que tenia fama de pendenciero y espadachin.

Adan salió á la calle cuando ella estaba al balcon, tropezó intencionadamente con el primer transeunte que le pareció hombre de brios, le dijo una groseria en lugar de disculparse, tramáronse de palabras, y Adan le pegó un bastonazo. La gente se arremolinó, Eva perdió el conocimiento cayendo en brazos de su tia, los contendientes cambiaron sus tarjetas y á la mañana siguiente se batieron, resultando herido en un brazo Adan, que se presentó orgulloso á Eva.

Pero á pesar del desmayo de ésta, que parecia significar algun interés respecto á Adan, no logró éste con su prueba de imprudente valor más que habia logrado en las anteriores de cariño hácia ella.

— Veremos, respondió como siempre á sus protestas de amor eterno.

En virtud de todo lo cual y de mucho más que callo, Adan llegó á perder de tal manera el ánimo, que desesperando lograr nunca un amor al parecer tan difícil, resolvió verla por última vez y buscar en un largo viaje la fuente del olvido.

Presentóse en casa de Eva, y ¡cuál seria su sorpresa al notar que aquel dia en que nada habia hecho para demostrarle su amor extraordinario, le recibia con una marcada satisfaccion!

Aunque decidido á no hablarle de amor ni una sola palabra, se animó con el aspecto que Eva presentaba, y aprovechando un instante en que la tia les dejó solos, exclamó con la intencion de decirlo por vez postrera:

— Yo te amo. ¿Me quieres?

— ¡Sí, contestó Eva con un acento que no dejaba lugar á dudas.

Adan se quedó atónito; repitió la pregunta cien veces y otras tantas obtuvo la misma respuesta.

Poco después se casaron. El dia mismo de la boda Adan, que no se habia atrevido hasta entónces, temiendo perder su ya lograda felicidad, preguntó á Eva lo siguiente:

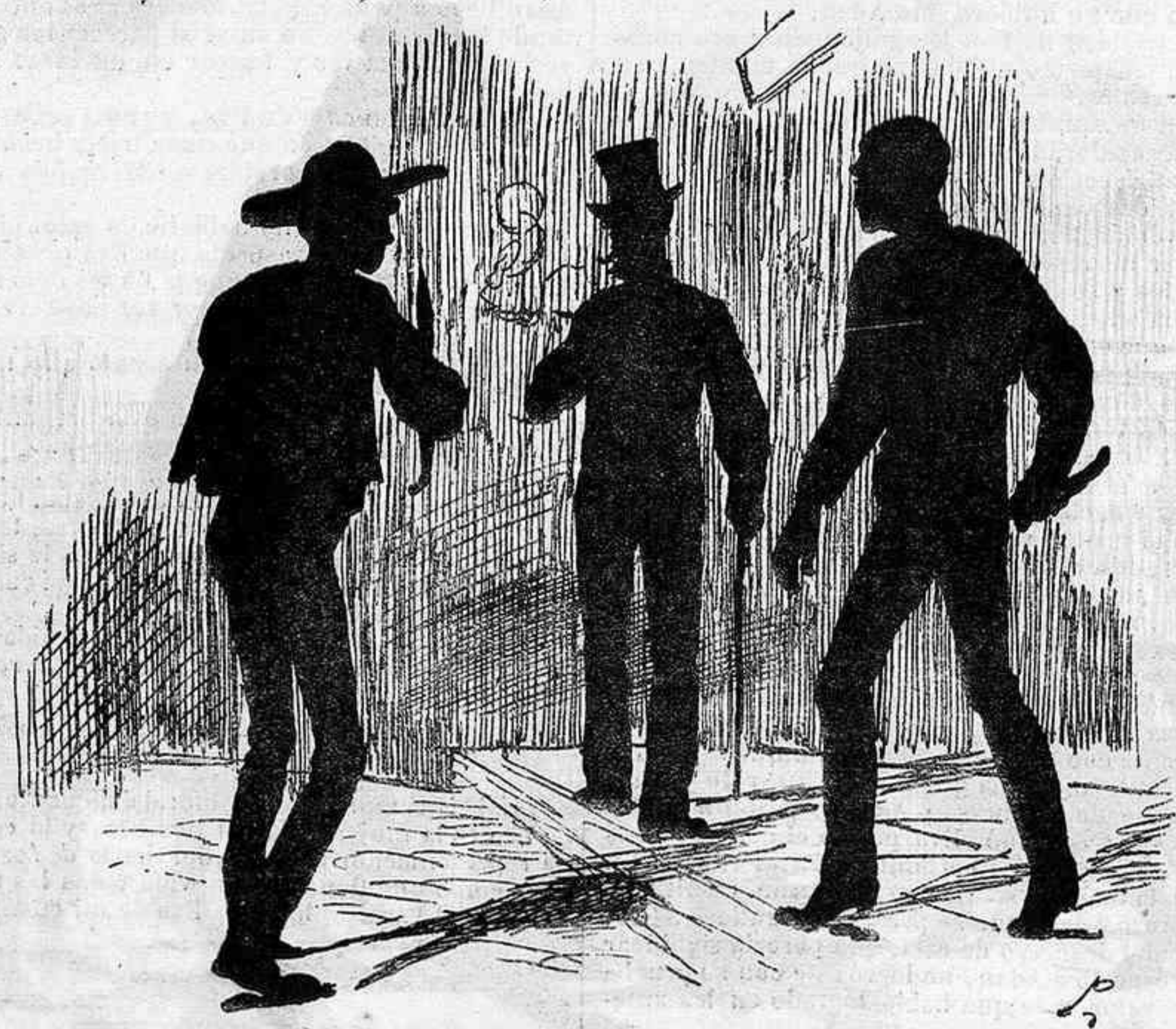
— ¿Por qué aquel dia me dijiste que sí cuando nada hice en él para conseguir tu amor?

— ¡Ay! contestó Eva con una ingenuidad encantadora, porque aquel dia estrenaste una corbata verde que te sentaba muy bien!

¿Habeis comprendido la moral del cuento, lectores míos? Eva es la mujer, Adan el hombre, y la corbata verde es la representacion material del *cuarto de hora*, ese espacio de tiempo que tienen en su vida todas las mujeres, desde la Eva del Paraíso, hasta la Eva de mi cuento.

M. Ramos Carrion.

ESCENAS DE MEDIA NOCHE. — POR PELLICER.



## EXPOSICION DE POLLAS. — POR LUQUE.



— ¡Sietemesinos, á elegir!

## ORÍGEN DEL MATRIMONIO.

(A UN AMIGO).

Por si acaso no lo sabes  
voy á decirte, y me fundo,  
que cuando Dios hizo el mundo  
se vió en apuros muy graves.

Antes de que amaneciera  
la sexta y postrer jornada,  
al mirar su obra acabada  
discurrió de esta manera:

— ¿Con que al mundo concedi  
maravillas tan extrañas  
para que cuatro alimañas  
las repartan entre sí?

Formar es preciso un sér  
que sobre todos domine;  
que mi poder adivine  
y me sepa comprender. —

Dice así, y de Adan el nombre  
poniendo á un cacho de lodo  
le dá forma, y alma, y todo,  
y le dice: — ¡hágote hombre! —

No bien oye esta palabra,  
con extraordinario afán,  
salta nuestro padre Adan  
más ligero que una cabra.

— Escucha, dice el Señor;  
eres mi imagen cumplida,  
por mí tienes alma y vida,  
admira á tu Creador.

Para tí son estas flores,  
y aquel sol puro y radiante,  
y esos rios y ese amante  
canto de los ruisñores.

Rey tu capricho será  
de cuanto el Eden encierra,  
manda á tu arbitrio á la tierra,  
ella te obedecerá. —

Dijo así: y á sus regiones  
á toda prisa volvió,  
mientras Adan se quedó  
como aquel que ve visiones.

No bien trascurrió una hora,  
Dios, que meditando estaba,  
sintió que Adan le llamaba  
y á verle fué sin demora.

— ¿Qué quieres? le preguntó  
en tono apacible y blando;  
y el pobre Adan, bostezando  
de esta suerte respondió:

— Señor, apenas de aquí  
partisteis, de asombro lleno,

quise explorar el terreno  
y este bosque recorrí.

Mil bellezas llegué á ver  
que mi alma desconocia  
y en ánsia mi pecho ardía  
de transmitir mi placer.

Mas mi sér busca y no halla  
en ningun punto otro igual;  
pues cuando hablo á un animal  
como no entiende se calla.

En fin, Señor, yo discurro  
que es muy bonito el Eden,  
pero solo no estoy bien,  
y... francamente, me aburro. —

Y al punto, para probar  
que no era su afán mentido,  
se quedó el pobre dormido  
sin poderlo remediar.

— Voy á darle, dice Dios,  
en la mujer compañía,  
y de fijo no se hastía  
estando juntos los dos.

Y para que no le asombre  
mirar de otra pasta un sér,  
voy á formar la mujer  
de una costilla del hombre. —

Y así diciendo, arrancó  
una chuleta al dormido,  
que estaba tan aburrido  
que ni siquiera chistó.

La hizo más bella que al hombre,  
dióla voz más penetrante,  
corazon tierno y amante  
y Eva le puso por nombre.

Entonces despertó Adan,  
y le dijo: — Estás servido,  
compañía te he traído  
para que calme tu afán. —

Eva y Adan se miraron  
con recíproco embeleso,  
Dios exclamó: — ¡Ahí queda eso! —  
y al punto solos quedaron.

No cuenta la tradicion  
pormenores de esta escena,  
pero debió de ser buena  
si no engaña la razon.

Ya ves ; oh Fabio! que es alta  
del matrimonio la cuna,  
el corazones aduna  
y les dá lo que les falta;  
El con su dulce calor  
dá la existencia á los hijos,

## CROQUIS MILITARES. — POR GIMENEZ.



— Con que en usted confiamos, señor cabo. El chico es *mu* fino y como sabe de letra, á ver si me lo coloca usted en alguna oficina.

— Viva osté escudiao, patrón, que si er chico ce porta bien yo mesmo hablaré al Menistro pa que lo haga Susicretario.

y para afanes prolijos  
infunde al padre valor;

Él es fuente inagotable  
de todo lo que se encierra  
en el fango de la tierra,  
sublime, dulce y amable.

En fin, creo á fé de Antonio,  
apoyado en la verdad,  
que no habria sociedad  
si no hubiera matrimonio.

Antonio Corzo y Barrera.

## LA DESPROPORCION DE EDAD.

## Á LA SALIDA DE UN BAILE.

Ella. — ¿Vámonos á casa, prenda?

El marido. — Vámonos, si lo deseas, vida mia.

Ella (mirándole de reojo). — ¡Uf, qué asco!

El (poniendo el abrigo á su mujer). — Tápate bien al salir; estás sudando.

Ella (para su capote). — ¿Sudando?... ya lo creo; siempre que bailo con Manuel, se me va el quilo.

## EN LA CALLE.

El. — ¿Quién es aquel jóven que ha bailado contigo el último wals?

Ella (con indiferencia). — Un primo de la de Cedaceros.

El (entre dientes). — Primo... primo... ¡vaya una palabrilla! (En voz alta). ¿Le tratas?

Ella. — Es visita de la de Cedaceros, y en casa de ésta le he visto algunas veces.

El (para sí). — ¿Algunas veces? ¡Qué plural tan endemoniado. (Alto). ¡Parecia estar muy complaciente contigo mientras bailabas!

Ella (con sequedad). — La complacencia sienta muy bien á la juventud.

El (mordiéndose la lengua). — Al buen entendedor...

## AL LLEGAR Á CASA.

El. — Pasa, querida.

Ella. — ¡Qué galante estás hoy; no te conozco!

El (comenzando á subir la escalera con trabajo). — ¡Jesús, qué cansado vengo! Esos bailes le matan á uno.

Ella (desde lo alto de la escalera). — Tienes razon. Va uná á los bailes á fatigarse solamente. (En voz baja). Todavía me están bailando las piernas.

## EN EL GABINETE.

*Ella.*—¡Válgame Dios! No sé por qué la sociedad nos imponé estos sacrificios con sus exigencias. Nada me molesta tanto como el baile. Es cosa atroz: tener que sudar, y fatigarse, y sufrir la crítica de las demás, y la conversacion insustancial de las parejas, todo porque no está bien que una se quede en su casa con su marido. ¡Qué sociedad, qué sociedad! (*Sotto-voche*). Esto debe gustar á este carcamal. Los años y la moralidad se completan.

*El.*—Cierto, el baile es lo más pesado y lo más incómodo y estafalario que se conoce. (*Para sí*). ¡Si tuviese yo veinte años como tú!

## EN LA ALCOBA.

*Ella.*—¿Duermes?

*El.*—Psch: siento así, una pesadez... un can... san... cio. (*Pausa de veinte minutos.*)

*Ella.*—Dime, escucha...

*Los pulmones del marido.*—¡Horraaa, horraaa, horraaa!

*Ella (jugando con las puntas del pañuelo de dormir de su marido).*—Me dan unas ganas... Si no fuera por el qué dirán... (*Otra pausa.*)

*Ella (soñando).*—La, la; ri, ra, la, la; ri, ra, la la...

*El (despertando y fijando su atencion en aquel tarareo).*  
—¡Cielos! ¡El wals del primito!

## «EL MUNDO CÓMICO» Á SUS LECTORAS.

Niñas casaderas, las que por vuestra ambicion ó vuestro afan de casaros vais al altar y á casa del juez, acompañadas de algun Matusalen que no os inspira afecto de ningun género, cuando no le rechaza vuestro corazon, y teneis que poner la mentira en vuestros labios para hablarle, y en vuestros ojos, para que no sorprenda los sentimientos de vuestra alma; ántes de dar el paso acordaos de la heroína de este boceto; pensad en que podeis tambien vosotras cantar soñando algun dia el wals que hubieseis bailado con algun jóven que os haga sudar el quilo al compás de la orquesta, y meditad en las consecuencias inevitables de la desproporcion de edad.

José Puig Perez.

## EPITAFIOS.

El general Luis Chiripas  
yace en este panteon;  
al empezar una accion  
murió... de dolor de tripas.

Doña Rufina del Cuerno  
es la que reposa aquí.  
— «¡Cielos! ¡Mi suegra! Creí  
que estaria en el infierno!»

Aquí descansa un marido.  
— «¡Cuán feliz muriendo ha sido!»

El mozo que aquí reposa  
no era jóven ni doncel,  
sino mozo... de cordel.

Liborio C. Porset.

En un café; una mamá y tres niñas.  
— ¡Mozo! Un bistek con tres tenedores.  
(El mozo se murió de repente).

Si las mujeres vivieran 120 años, de fijo que morian con poblada barba, porque á los 70 empiezan ya á tenerla.

## EPIGRAMAS.

Dice con aire inocente  
Teresa, linda modista:  
« que es Teresa de Jesús... »  
(De Jesús el diamantista).

M. Reina.

Cascando un piñon don Justo,  
avaro sobresaliente,  
sintió rompérsele un diente,  
y se llevó mucho susto.  
Pero pronto se rehizo,  
y exclamó muy placentero:  
— Este no cuesta dinero;  
¡me temí que era el postizo!

Antonio Ribot y Fonseret.

— Vamos á ver. Si ustedes, me prestasen cinco duros al 10 por 100 á pagar dentro de un año, ¿cuánto les daría á ustedes al espirar el plazo?

— ¿Al espirar el plazo? 110 reales.

— Cá, no señor; no les daría á ustedes nada.

## MI VIDA.

Despertar de mi sueño al dar las siete;  
en la cama leer todo el diario;  
desayunarme en ella de ordinario,  
y más tarde vestirme en mi retrete.

Esgrimir luégo el sable ó el florete  
por si tengo algun lance necesario;  
ver el santo que indica el calendario  
para felicitar á algun zoquete.

Escribir cuatro coplas á mi amada;  
gastar en el café alguna peseta  
con los amigos de la vida airada;

Dormirme en el teatro en mi luneta,  
fastidiarme atrozmente y no hacer nada;  
tal es, en fin, mi vida de poeta!

José F. Sanmartin y Aguirre.

## MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Nuestro compañero Pellicer está ejecutando una preciosa revista titulada *El Arte Dramático Español en lo que va de siglo*, que creemos ha de agradar notablemente á nuestros lectores.

— Recomendamos como una cosa notable al público el *Tratado del Diagnóstico Quirúrgico* del Dr. Macleod, que ha traducido como él sabe hacerlo, el Sr. Hernandez Poggio. La librería de D. José Vides de Cádiz, es la encargada de servir los pedidos.

— ¿Querrán ustedes creer que hemos perdido la cuenta de las ediciones que de la *Aritmética Elemental* para niños se han hecho? Su autor, D. Rafael García Andrés, viene publicando está obrita hace cerca de veinte años. Creemos que no necesita más recomendacion para los padres de familia. El ejemplar cuesta 3 reales en la librería de Hernando.

— Cada vez viene más interesante *El Folletín*, periódico que se publica en Málaga, y cuyos productos se destinan á la beneficencia de aquella capital. No debe haber ningun malagueño por lo ménos que no se suscriba.

Solucion á la charada del número anterior.

SINO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.